

Ideas y Estudios

Se reparte gratis

Número 3

Las ideas no se matan

Porque no intentais apagar el Sol.

Empeñaos en parar la corriente del aire y de los ríos.

Vuestro atentado criminal, contra las ideas en manifestación de protesta por todos los crímenes, no logró apagar la llama de las santas rebeldías.

Y una vez más salistes con el vuestro, de esa democracia criminal; para apagar la llama de entusiasmo de lucha por una vida mejor, que la que vuestras leyes asesinas nos dan.

Y así es que hijos del pueblo con la hiel de los tiranos metida en los sentidos, atrofiados por una ley criminal.

Masacran al mismo pueblo, que desgraciadamente, los mantiene en un estado parásito y vicioso.

Un pueblo que marcha hacia la emancipación de sus naturales derechos no lo arrendareis de su acertada ruta, con vuestras ordenes de matanza.

Trabajadores, armémonos! armémonos de espíritu revolucionario y anarquico, para de una forma inteligente, dar fin a este estado de injusticias, de explotación y de miseria, dejad las tabernas y los garitos que es en donde atrofiáis vuestras mentes y hacéis la miseria y la discordia en los hogares; sentios hombres libres con carácter de rebeldes inteligentes.

Hay muchos impacientes por la hora de la libertad; pero ¿cuántos trabajan por acercarla?

Todavía la naturaleza no produce árboles que den frutos de justicia y de bienestar. Sembremos y cultivemos.

Proletario, ¿qué es tu vida que la amas tanto, que la cuidas del viento revolucionario y la mentes gustosa en el molino de la explotación?

Para luchar por la libertad no hacen falta odios; sin odio se abren los túneles, sin odio se ponen diques a los ríos, sin odio se hiere la tierra para sembrar el grano, sin odio puede aniquilarse a los despotismos, puede llegarse a la acción más violenta cuando sea necesaria para la emancipación humana.

Eres tú

Un hombre tenía dos hijos y una hija y no podía darles pan.

Y vino el amo y le dijo: "Trabaja la Tierra."

Y sacó de sus pardas entrañas, frutos que colmaron la mesa del Señor, y los hijos del hombre crecieron mordidos por el hambre.

Volvió el Tirano y le dijo: «Vé a la mina».

Y de la sima torva extrajo oro y diamantes para su verdugo y hierros para forjar grillos que le oprimieron a él y a sus hermanos con las que sus hijos mozos se destruyeron como fieras.

¡Aún tornó el déspota!

Hizo que la hija del ciervo bordara su mano y sus gajas. Después hallandola hermosa, la prostituyó-

No sé tu condición ni tu nombre, lector, pero si te llamas Pobre, Productor o Misero, el hombre de que te hablo ¡ERES TU...!

F. Sauren.

La pasividad y la mansedumbre no implican bondad, como la rebeldía no significa salvajismo.

Para cuando se formalice, exclaman los que tienen el delirio del fracaso; para cuando sea una cosa segura, haré esto y aquello. Y se quedan tan frescos haciendo el papel de críticos de los que luchan, esperando que los trabajos por alcanzar la libertad se formalicen, de tal manera, que ya no tengan otra cosa que hacer, que abrir la boca para saborearla.

A los víctimas del alcohol

«El genio del mal se presentó cierto día a un hombre bajo la forma más pavorosa y le dijo: Tú debes morir; sin embargo, yo puedo concederte la vida, siempre que te sometas a una de estas tres condiciones: Matar a tu padre, castigar a tu hermana o beber vino. ¿Que hacer?, pensó el hombre.

¿Darle muerte a quién me ha dado el ser? ¡Imposible! ¿Maltratar a mi hermana? Eso es afrentoso. Pues beberé vino Y bebió vino: pero estando borracho... maltrató a su hermana y mató a su padre. Medita lector sobre esta leyenda y procura que la lean cuantos alcohólicos conozcas, hasta que comprendan su tremenda enseñanza».

Yo os invito, trabajadores dignos, hombres sensatos, en nombre de la moral de la salud de vuestras compañeras e hijos, de vuestra propia existencia y hasta en nombre de la causa societaria — enormemente rezagada por tal razón — a que abandoneis esos antros infames, antihigiénicos e inmorales, donde sólo se cierne en vuestro derredor la miseria, la desolación y la muerte.

Existe un sector importante en cada nación, que podría si quisiera — pues medios sobrados tiene para ello — clausurar las industrias alcohólicas, por razones de moral e higiene públicas, y porque constituye un ludibrio para un organismo que tiene la osadía de llamarse gobierno de su nación; estos — a mi parecer — son los únicos responsables de la perversión y de la degradación física y moral de la humanidad.

¡Pero en vano lanzaremos nuestros ayes de dolor al viento!

El agio de tan criminal industria — así como otros agios no menos escandalosos y perjudiciales — solo lograremos extinguirlos el día que haya triunfado la justicia social... y esta no triunfará, mientras los trabajadores no odien de todo corazón al engañador venenoso que mata el alcohol que aniquila sus vitales ener-

gias, y cambien la taberna por el libro y el alcohol por el periódico...

Entonces, sí; entonces serán dignos de llamarse hombres y podrán gritar con nosotros con toda la fuerza de sus pulmones:

¡Abajo la esclavitud;
¡Abajo el alcohol
¡Viva la libertad!

Emilio Carlón

Son esfuerzos inútiles. Son sacrificios estériles. No os mováis. Quietos. Eso es; así estáis bien bípodos amaestrados; comeos vuestras amarguras con el pan de la mansedumbre, que al fin no moriréis de hartos.

El acaparamiento de las tierras por unos cuantos, el monopolio de los artículos necesarios para la vida, la tiranía, la ignorancia, la cobardía, la infame explotación del hombre por el hombre, son las fuentes de la riqueza burguesa, son las de la miseria proletaria.

A un nuevo soldado

¿Dónde vas, oh jóven, con ese ropaje ridículo y esa arma mortífera cuya sola vista produce espanto? ¿Dónde vas, di? ¿Vas quizás a conquistar tus derechos? Vas tal vez a romper con fiereza las cadenas que te aprisionan tan horriblemente, o a matar con arma tan cruel al que causó en tu hogar la desventura? ¿Vas a vengar la muerte de tu padre, o quieres consolar el llanto de tu afligida madre, matando al vil ladrón que en tu persona les robó el sustento? ¿Piensas quizás sacar a viva fuerza a tu querida hermana del lozadal en que se encuentra y acabar con la existencia de aquel hombre miserable por cuya causa se encuentra en situación tan deplorable? ¿Piensas de esta suerte, armado, unirte a tus hermanos de infortunio y juntos todos marchar a combatir la vil, cobarde y traidora explotación reinante, implantando en lugar de esta sociedad de esclavos y señores, otra donde reine la verdadera vida y la armonía?

¡Pero... que veo! ¿No respondes? ¿Me equivoqué? ¡Ah! Ya comprendo; joven doblemente desdichado, ya comprendo. Al verte así ataviado, debiera haber comprendido, que ayer salistes del taller para ser hoy soldado; estaba loco, no me fijé.

Infeliz, ignorante, has cogido esa arma fratricida para con ella defender los privilegios, forjando así más grande y más pesada la cadena de la esclavitud maldita. Vas a defender al que te explota y te subyuga, a amparar también al que causó con su avaricia la muerte del que te engendró, muerte cuyo recuerdo solamente te hace derramar copioso llanto y maldecir mil veces a su miserable verdugo. Vas a abandonar en su tristeza y llanto a la mujer que en sus entrañas te dió vida y que ahora llora con razón la soledad y el abandono en que la dejas. Abandonas también a tus hermanos, sabiendo que tan sólo uno tiene edad suficiente para procurar algún sustento, pero que desgraciadamente sobran sus brazos en todas partes.

También vas a defender el oro del que abusó un día de la inocencia de tu infeliz hermana. Llevas en tus manos el arma que servirá mañana para ametrallarnos en medio de las calles por cualquier causa y cuando plazca a los que tanto daño a tí como nosotros han ocasionado.

¿Qué tienes? ¿Te entristeces? ¿Has comprendido al fin la razón de lo que digo? ¿Te dice tu conciencia que debes usar esa arma exterminadora, como no sea para con ella y juntos todos los que sufrimos,

destruir lo que se oponga a nuestro paso al ir a conquistar nuestros derechos hollados siempre por esa plaga de vampiros cual son los burgueses, curas, frailes, ministros y demás gente odiosa y miserable?

¡Escucha, hermano mío! Ya que en un momento te has dado cuenta de la causa de situación triste y penosa; ya que, según leo en tus ojos, no quieres manchar tus manos con sangre de los que, al par y por la misma causa que tú, sufren vejámenes y miserias; ya que, como veo en tus movimientos, no quieres dejar a tu querida madre en abandono tan lamentable como el, en que se encuentra; ya que, como observo, quieres consolar a tus hermanos en su triste orfandad; ya que, como noto en tus ademanes, quieres castigar cual se merecen a los culpables de todas las miserias y sufrimientos, escucha, y, si te parece digna, no olvides esta opinión que te expongo.

Despójate en primer lugar de esa ridícula y repugnante librea, y arrojala lejos de tí, donde no la vuelvas a ver ni tu ni nadie; después abandona ese fusil odioso... ¡Más que digo! no, no lo abandones, resérvalo en sitio seguro porque tal vez te haga falta algún día, no para matar cobardemente a indefensos obreros cuando reclamen algo de lo mucho que les roban, sino para hundir en el polvo a los que quieren impedir nuestro empuje vigoroso el día que nos decidamos todos a marchar hacia nuestra emancipación completa; y digo esto; porque tal vez no nos den tiempo para convencer de su error a los que como tú han tomado esta arma destructora, y por esto es casi seguro que nuestros cobardes explotadores mandarán a esos ejércitos de esclavos para que nos ametrallen, y precisa, en ese caso, hacer comprender a esos miserables que les hemos conocido y estamos, por lo tanto, preparados para todo.

A la fuerza hay que repelerla con otra fuerza mayor; y la nuestra es invencible, una vez que nos proponemos a ello.

Esto es, a mi juicio, lo que debes hacer una vez que has empuñado el mauser: por lo tanto, hermano mío, sólo me resta decirte que no veas en mis palabras ningún fin de interés particular, todo lo contrario; me guía únicamente al hablarte así, un desinteresado sentimiento, una aspiración dignísima, la cual es ver brillar pronto, muy pronto, una era de paz, de amor y vida. Por último, deseo reflexiones detenidamente cuanto te he dicho, y decides después por hacer lo que tu conciencia te dicte, que estoy segurísimo que si tal haces, mañana te veré luchar a nuestro lado, por ese ideal sublime de Justicia e Igualdad: por la Anarquía.

José Bergillos.

«Tenemos hambre y sed de justicia», se oye por todas partes; pero ¿cuántos de esos hambrientos se atreven a tomar el pan, y cuántos de esos sedientos se arriesgan a beber el agua que está en el camino de la revolución.

Si os parece que andando no llegáis a la libertad, corred entonces.

La justicia no se compra ni se pide de limosna; si no existe, se hace.

Habláis de amor a los hijos mientras vuestra pasividad les prepara una vida de esclavitud. Algún día ellos bendecirán vuestro amor, cuando se vean tratados como bestias.

La solidaridad con los demás, es la protección de nosotros mismos.

Rasgos

ya nos conocen, somos el orden, un hombre educado solido y racionalmente no pueden abonillar el orden, tal son los rasgos de las aspiraciones anárquicas, educar, educar es el postulado filosófico nuestro, educar señalando, no mandando ni imponiendo. ¡libre! ¡libre!...

amamos la libertad como amamos a la vida misma, por ella cantamos, blasfemamos, sufrimos o caemos, nuestros son, todos los dolores del mundo.

vomitamos las cristalizaciones, por que ello es lo mismo que si el sol se detuviera en el zénit eternamente, somos enemigos de la estabilidad y del régimen, y por lo tanto, el Estado y sus prosélitos, los políticos, sean estos proletarios o burgueses, somos enemigos por principio y afinidad, los políticos que nacen tienen que, forzosamente, ser más mellados por nuestras razones; estos rejuvenecen las decrepitudes parlamentarias...

nosotros somos todos una eterna aspiración, con con una realización cada día, tal somos nosotros, tal es la doctrina anarquista, en cada uno de nosotros, admitimos la gestación de un mundo nuevo inconcebido aún... la ciencia es nuestra luz-guía.

como libertarios no admitimos hacer el rol de tiranos ni tampoco podemos admitir, en la organización nueva, tiranías transitorias ni opresión de caudillos, o dictaduras en nombre de nosotros y para nosotros, ni alagos ni promesas, demasiado sabemos que la libertad y el bienestar no la obtendremos por la formación y destrucción de un parlamento comunista, sino que la conseguiremos mediante nuestros esfuerzos e interés netamente individual, ilustrándonos, capacitándonos, bebiendo el agua clara de las fuentes del saber.

con nosotros está la ciencia moderna, que es anárquica contra ella misma, sus prosélitos dan la vida ella, tal son ellos, tal somos nosotros, demos la nuestra por estos ideales...

nos hemos acercado a la vida, queremos que todos lo hagan.

Oralis de Vile

Por la fisonomía del tirano se saca la filiación del pueblo que le obedece.

Hacer mil esfuerzos diarios para beneficio de un holgazán, es obrar cuerdate; hacer uno solo en la vida para contribuir al bienestar general, es una locura.

Es la época de los juramentos: los esbirros juran; los periodistas juran; a los niños se les hace jurar también; pero como decía Esquilo: el hombre es el que hace no creer el juramento.

La revolución con todo y sus violencias acabará con la posibilidad de las guerras.

La Familia

Profesor Manuel Réclus

La familia no es sagrada ¡Nada hay sagrado en la tierra! La familia perecerá con las revoluciones profundas y expropiadoras que salvarán al mundo. La familia es estrecha, aprisiona los sentimientos de sus miembros.

Hogar no quiere decir amor en la actualidad.

Cierto es que la familia representa un comunismo

de estado. Pero, por nacer el hombre de otro de su especie, no tiene el deber de obedecerle.

Uno no sabe de que padre va a nacer! No podemos influir para nacer de estos padres o de esos otros. Cuando reconozcan todos la misma libertad, nadie defenderá la familia.

Además, ya los burgueses reconocen escapes a la esclavitud de la familia y existe el divorcio. También a cierta edad el joven y las mujeres se consideran independientes, los padres no son los mismos de los tiempos de la «patria potestad» El matrimonio es inmoral, antihigiénico y egoísta.

Como nada está estacionario, el cariño y la armonía entre los hermanos de una casa, desaparecen y vienen las riñas y odios, hasta tal punto que, en muchos casos, se estima y se quiere más a los amigos que a los parientes.

¿Por ser hermanos o parientes, no somos y debemos ser seres independientes? La familia complica esta vida burguesa. Si acaso algún miembro de ella comete actos punibles, el desprecio o venganza cae sobre todos los parientes. Si acaso un hombre o una mujer, tienen buenas cualidades, los otros parientes, aunque sean imbéciles, disfrutan del honor y se sienten orgullosos.

Además, hay hermanos que salen tan destintos de los otros como cualquier extraño.

Las familias son egoístas en el fondo y son muestra de atraso y fanatismo como las patrias. Familias y patrias deben hundirse en la Humanidad.

Así lo creemos y por eso confiamos cambiar totalmente la familia y marchar hacia el Amor libre.

Por último, decimos que es ridículo el nombre convencional con que se distinguen los individuos y afirmamos que los números reemplazarán a todos los convencionalismos, porque son más propios y que los almanaques, con todos sus santos, tienen que desaparecer.

La Palabra Anarquista

«¿Qué queremos conservar, si no sabemos conservar nuestras vidas? Entreguemos. Y entregarse es luchar, es abrir, es hacer.

Pobres los seres que no se sienten contaminados de este sano sentimiento. Lo que ellos sean, nadie lo sabrá, porque el tiempo, cuando haya pasado sobre ellos, no habrá recogido nada, porque nada hicieron para el bien de los hombres.

En cambio los que luchan, los que tienen una idea como norte de sus vidas activas, son los que van levantando el inmenso edificio de la humanidad. Si son pocos, lenta es la obra, lenta y ahincado. Si son muchos, rápida será la obra, rápida y ahincada.

Pero, sobre todo, no poner frente al edificio de la humanidad un «Hasta aquí será» El progreso no tiene radio, porque cuanto más grande sea la claridad y la sabiduría que posean los hombres, el progreso será más ilimitado, las ansias y las necesidades mayores serán, y las actividades de estos, tendrán que ser más amplias y ahincadas.

Y las vidas que no contestan ante el llamado de los obreros de la grandeza y de la dignidad humana son vidas despreciables e inútiles. Sordas a las voces del sentimiento y la generosidad, forman los puntales de esa sociedad mediocre e injusta, que hay que apresurarse a destruir.

Crear que son mejores gobiernos lo que falta a los hombres, es un horror. Lo que falta a todos, es dignidad, y todos deben de luchar contra las propias miserias. ¿Que pretenden conservar estas sociedades de seres míminos?

Escuchad alguna vez la palabra anarquista.

(De EL HOMBRE)

La mujer en la lucha social

Es preciso que la mujer surja a la vida social e intervenga en sus palpitaciones y agitaciones agrupándose y actuando en un sentido individual y colectivo.

Si es asalariada y sufre la explotación de la fábrica, el campo o el taller y en la casa del déspota burgués, uniéndose en el Sindicato a los demás para defender sus intereses de clase; si no lo es, como la que lo es también, en los grupos de afinidad que al margen de los mismos deben crearse donde con especial empeño deben dedicarse sus actividades en una labor educadora que acabe con los prejuicios tradicionales y haga despertar en ellas el espíritu de rebeldía contra todo lo injusto y, en los que, además, pueden formarse secciones de defensa contra la tiranía de una inmensa mayoría de meridos, entre ellos, especialmente, la de aquellos que, presumiendo de avanzados y figurando en colectividades revolucionarias y emancipadoras, mientras ellos piden a gritos emancipación de clase, imponen en su hogar la tiranía del sexo.

¡Es tanto lo que se puede y se debe hacer!

Seamos un poco menos egoístas y abandonados los hombres. Sean un poco menos resignadas, cobardes y plañideras las mujeres; dense cuenta que con gemidos, lloros y lamentaciones si bien se llega a inspirar lástima, jamás se llega a inspirar justicia y habremos dado un gran paso en la liberación de la mujer y esta empezará a cumplir la alta y elevada misión que en la lucha social tiene asignada.

Daros cuenta mujeres que una ley natural e inviolable, apesar de las muchas aberraciones humanas hacen obligatoria la convivencia entre el macho y laembra; no podéis disgregaros y aislaros del hombre; a él os unen fuertes lazos de reciprocas satisfacciones. Tened en cuenta que no ha de ser vuestra única misión de arreglaros y adornaros para agradecerle y al dar satisfacción a los deseos y necesidades de la carne, sino que es preciso una identificación de aspiraciones y sentimientos morales.

Y es una aberración que, mientras él avanza intrépido hacia la conquista de un mayor bienestar, vosotras, no solo os quedéis estancadas, sino que, en la mayoría de los casos, víctimas de vuestra propia ignorancia y prejuicios, cuando no de consejos interesados, os enroscais a su voluntad con lloros, lamentaciones imprecaciones o amenazas para torcerla o adquirirla.

Pero podrá haber alguna que me pregunte: ¿es que en nosotras no hay algo noble, algo hermoso, algo digno, algo sublime, algo aprovechable? Si. Indiscutiblemente, sí; mucho. Pero esto, como os digo al empezar, os lo dijeron y cantaron mil oscritores, poetas y oradores cuidadosos de adularos para conquistar vuestras simpatías y favores y aceros seguir siendo la flor que mientras lozana se luce, olfatea y manosea, y cuando marchita, se arroja, abandona y desprecia. Esos son los que os indujeron a cuidaros más de vuestro cuerpo que de vuestro espíritu más a ser agradables que útiles.

No creáis que mi objeto es inclinaros a que descuridéis completamente el hermoseamiento de vuestras naturales bellezas; no. Amante como el que más de lo hermoso, lo agradable y lo alegre, he de decir con Prat.

«Adornaos, sed bellas, realizad con el buen gusto y el arte de vestir vuestra natural hermosura: sembrad de flores vuestros negros o rubios cabellos, que ningún mal hay en ello; pero pensad que los adornos del hombre y de la mujer son, un semi-leísmo elevado y una inteligencia clara y sólida.

La belleza física se marchita y pasa pronto; la belleza moral e intelectual subsiste hasta la muerte y con ella se conquistan los corazones y las amistades duraderas. Si no queréis que el hombre os deje arrinconadas en vuestros hogares, poned un poco de vuestro esfuerzo en querer comprender y compartir sus actuales aspiraciones e id con él de la mano a la conquista del porvenir.

Y el porvenir estará aquí, cerca de nosotros, cuantos más seamos a empujarlo. Basta tener convicción y voluntad.»

La felicidad, el bienestar y la libertad que no ha podido proporcionarnos la religión ni los diferentes sistemas políticos con sus montones de leyes y decretos, los allareis en la Anarquía: bella y hermosa cual vuestras virginales caras a las veinte brimaveras.

La anarquía, humana y libertadora, acabará con la hipocresía, el engaño, las desigualdades, la miseria la ignorancia y la tiranía; conquistará la Ciencia, el Arte y el bienestar para todos; destruirá los sofismas religiosos que con sus mitos y absurdas amenazas de castigos eternos hiran a estrellarse contra una sana educación racional; hara que los seres sean buenos, no por temor a penas terrestres o de ultratumba, sino por convicción; acabará con la esclavitud y nadie servirá a nadie por interés sino por sentimiento; el amor será completamente libre; con su ímpetu destruirá las fábricas sucias y antihigiénicas, suprimirá los trabajos aniquiladores y brutales. A su paso serán reducidas a escombros las celdas conventuales y rasgadas las tocas y hábitos monjiles para volver a la realidad de una vida risueña y alegre a las flores que allí se marchitan.

Acompañad la acción al deseo y tendréis probabilidades ciertas de satisfacerlo.

Derechos escritos, nada más escritos, son burlas al pueblo, momificadas en las constituciones.

La libertad no es diosa que pide adoración, ni hada que regala dones a quienes la invocan con palabras melosas; es una necesidad que los seres dignos y conscientes procuran satisfacer poniendo en juego el cerebro y el músculo.

Una causa no triunfa por su bondad y su justicia; triunfa por el esfuerzo de sus adeptos.

Detrás de la religión está la tieanía; detrás del ateísmo, la libertad.

Hay individuos que se habitúan a la vida de las cárceles; ¿será cosa extraña, en esta sociedad de la desigualdad consagrada, ver esclavos encarriados con el látigo de sus amos?

Puede haber agua sin peces y pueblos sin tiranos; pero no puede haber peces sin agua ni tiranos sin pueblos.

Importante

Pedimos a todas las publicaciones Libertarias nos envíen un número como cange.

—Los Centros y compañeros, que deseen distribuir estas hojas, pueden pedirlo a la siguiente dirección: ANTONIO FERNANDEZ—Calle PORONGOS núm. 8, entre Fernán Ferreira y Consulado.—Montevideo.